

*Federico Supervielle Bergés**

¿Irán China y Estados Unidos a la guerra?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿Irán China y Estados Unidos a la guerra?

Resumen:

Según la teoría de la Trampa de Tucídides, los escenarios en los que una potencia emergente desafía la hegemonía de otra suelen acabar en guerra. El ascenso de China es innegable; según algunos indicadores ya ha sobrepasado a EE. UU. como la primera potencia económica del mundo. Asia-Pacífico cuenta con una serie de puntos calientes que pueden resultar en un conflicto entre chinos y norteamericanos: Taiwán, el Mar de la China Meridional, Corea. El mundo cibernético o conflictos financieros también pueden escalar hasta una guerra.

Palabras clave:

China, Estados Unidos, guerra, Asia-Pacífico, Taiwán, Mar de la China Meridional, Tucídides.

Will China and the USA go to war?

Abstract:

According to the Thucydides Trap theory, scenarios where a rising power challenges another's primacy tend to end in war. China's ascent is undeniable; by some registers, it has already surpassed the US as the world's leading economy. Asia-Pacific has a number of hot spots that may result in a conflict between the Chinese and the Americans: Taiwan, the South China Sea, and Korea. A cyber or financial conflict could also develop into a shooting war.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Keywords:

China, USA, war, Asia-Pacific, Taiwan, South China Sea, Thucydides.

Introducción

El ascenso de China frente al dominio global que viene ejerciendo Estados Unidos presenta características inéditas: un nuevo orden internacional no ha sucedido al anterior; el fin del sistema anterior -la Guerra Fría- ha tenido lugar sin enfrentamiento militar, no existe un tratado internacional para establecer el nuevo orden¹.

La emergencia de un actor geopolítico de la talla de China requiere una acomodación y reestructuración de la arquitectura de seguridad internacional, provocando un desequilibrio que, si no es eficientemente gestionado, puede desembocar en un conflicto entre los diferentes poderes que buscan una posición de ventaja en el nuevo sistema².

En este trabajo estudiaremos la posibilidad de que el ascenso chino lleve a una guerra que, por sus potenciales características, no merecería otro calificativo que el de «mundial».

La trampa de Tucídides

El profesor de Harvard Graham Allison desarrolla en *Destined for War: can China and the US escape Thucycidides Trap?*³ lo que ha venido a denominar la Trampa de Tucídides. Bautizando el fenómeno a partir del conflicto entre Atenas y Esparta que el historiador griego relata en su *Historia de la guerra del Peloponeso*, Allison describe una mecánica en la que el ascenso de una superpotencia frente a otra reinante genera un periodo de crisis que suele terminar en guerra. El profesor y su equipo han identificado dieciséis casos en los últimos quinientos años en los que una potencia hegemónica ha sido desafiada por una emergente. Solo cuatro de ellos no acabaron en guerra: el ascenso de las Españas tras la unificación de Castilla y Aragón (contra Portugal), el *Great*

¹ Fernández Fadón, F., "Las fronteras exteriores de la Unión Europea desde la perspectiva de la seguridad y la defensa" en VV.AA., "Las fronteras exteriores de la Unión Europea", Monografías del CESEDEN 104, 2008, p. 147.

² García Sánchez, I., "El poder militar chino: el dragón alza el vuelo", Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, año 18, nº 35, primer semestre de 2016, p. 283.

³ Allison, G., "Destined for War: can China and the US escape Thucycidides Trap?", Scribe Publications, Versión digital (Amazon Kindle), 2017. Todas las citas de la obra *Destined for War* de G. Allison están traducidas del inglés por el autor. La versión digital no está dividida en páginas; las citas están referenciadas a la "posición" que les otorgan los lectores Kindle de Amazon.

Rapprochement o gran acercamiento que convirtió a EE. UU. en una superpotencia con la aquiescencia de Reino Unido a principios del siglo XX, la Guerra Fría y la primacía europea de Alemania tras la caída del Muro. Entre los doce casos en los que el conflicto llegó al enfrentamiento armado, destacan las dos guerras mundiales.

La dinámica de la Trampa es sencilla: la potencia emergente, a medida que gana en poder, lo hace también en confianza y orgullo, demandando respeto y una revisión del statu quo más favorable. Por su parte, la potencia reinante se resiste a ceder su posición hegemónica, mientras defiende un orden mundial (o regional) que le otorga la primacía pero que también ha permitido a la nueva potencia desarrollarse. El punto de inflexión puede darse cuando la potencia reinante decide aprovechar su ventaja antes de perderla, o cuando la emergente determina que la situación ya no es tolerable. Esta mecánica lleva asociada otra: el miedo -del poder reinante- provoca percepciones erróneas y exageraciones⁴, mientras la excesiva confianza -del emergente- genera expectativas poco realistas⁵. Evitar la Trampa no es sencillo, aunque no es imposible -los cuatro casos favorables lo demuestran-: requiere enormes y difíciles ajustes por parte de los contendientes, especialmente por la potencia hegemónica, que tendrá que acomodar el ascenso de su contendiente como hizo Reino Unido con EE. UU. a principios del siglo pasado. En resumen, la Trampa de Tucídides lleva a dos potencias a concluir que la violencia es la opción menos mala.

Es por esto que «la guerra entre EE. UU. y China en las próximas décadas no solo es posible, sino mucho más probable de lo que pensamos»⁶, especialmente teniendo en cuenta que las profundas diferencias culturales dificultan enormemente un acercamiento.

En estos trances, la política doméstica tiene una enorme influencia sobre la exterior. Voces distintas a las del Ejecutivo pueden presionar al gobierno porque consideran que ceder a las presiones externas puede ser desastroso o incluso deshonroso. En el archivo de la Trampa de Tucídides encontramos numerosos ejemplos, siendo quizás el más flagrante el deseo de Bismarck de unificar Alemania que le llevó a orquestar una guerra

⁴ *Ibíd.*, pos. 965: citando al historiador Michael Howard, “el más peligroso de los talentos, [es] ese en el que una gran potencia se ve a sí misma declinando a un segundo rango”.

⁵ *Ibíd.*, pos. 818.

⁶ *Ibíd.*, pos. 192.

con Francia. Y la cultura china, en concreto, se caracteriza por una total desconfianza del exterior, especialmente si afecta a su política interior⁷.

Otra de las dinámicas de la Trampa se basa en la incertidumbre de los Estados sobre las intenciones de los otros, lo que les hace evaluar capacidades en lugar de intenciones. De esta manera, lo que para uno es una acción defensiva, para el contrario puede parecer una escalada amenazante. Y si bien las carreras armamentísticas no llevan necesariamente a la guerra (veamos, por ejemplo, la carrera armamentística entre las marinas británica y francesa del siglo XIX o la Guerra Fría), bien pueden hacerlo.

Una mecánica más moderna de la Trampa viene dada por la tecnología. El armamento moderno se ha desarrollado tanto que ciertos medios han de ser usados antes de que el enemigo comience una ofensiva total, por el miedo a perder la capacidad de emplearlos más adelante. Además de los ataques selectivos a gran distancia, la guerra cibernética puede dejar a un contendiente sin medios de mando y control con los que gestionar sus fuerzas. Esto crea una peligrosa dinámica de «úsalo o piérdelo»⁸ que puede dar lugar a una rápida escalada.

Finalmente, para el autor del estudio, los distintos conceptos de orden mundial chino y estadounidense son la clave que puede poner en marcha la Trampa⁹. China, junto a Rusia, defiende a ultranza la no injerencia en asuntos de otros Estados que EE. UU. tantas veces ha puesto en entredicho.

El ascenso del Dragón

Como explica García Sánchez¹⁰ citando al general Martin E. Dempsey (que se refería a Rusia, pero cuyo ejemplo es perfectamente válido), la amenaza del poder militar es la conjunción de capacidades e intenciones. Es por esto que en este apartado y los siguientes estudiaremos brevemente a los actores de este escenario desde esas dos perspectivas.

⁷ *Ibíd.*, pos. 2466.

⁸ *Ibíd.*, pos. 2908.

⁹ *Ibíd.*, pos. 2598.

¹⁰ García Sánchez, *op. cit.* p. 295.

Capacidades

El extraordinario desarrollo económico de China ha sido seguido por un casi tan extraordinario desarrollo militar que la ha convertido en la potencia regional asiática. Si bien el poder militar chino ha sido, tradicionalmente, terrestre, y quedaba compensado por la apabullante superioridad naval estadounidense, su reciente proyección marítima puede inclinar la balanza¹¹. Parece innegable que la tendencia es irreversible: el gasto de defensa estadounidense sextuplicaba el chino en 2006. Para 2015 no llegaba a triplicarlo. Aunque la nueva administración norteamericana ha prometido cambiar la tendencia a la baja de los presupuestos de Defensa, parece inevitable que China acabe alcanzando a EE. UU.

Las Fuerzas Armadas chinas no solo se han modernizado, sino que han cambiado su enfoque: «Fuerza de Apoyo Estratégico» es un nuevo tipo de fuerza de combate para el desarrollo conjunto de capacidades integrales, como son la inteligencia, vigilancia y reconocimiento, guerra electrónica, guerra psicológica y apoyo logístico; además, se le añade la responsabilidad en dos ámbitos específicos: el espacial y el cibernético [ejemplificando la] transformación de las estructuras del EPL, desde una visión territorial más defensiva y regionalizada hacia un modelo más operativo, orientado al combate en todo su espectro¹².

Si bien se cree que los chinos no prevén una guerra, son conscientes de que, de darse, les enfrentará a EE. UU. en la mar¹³: El esfuerzo de modernización del EPL tiene un principal foco de interés en sus mares adyacentes y dos líneas de esfuerzo perfectamente diferenciadas. La primera se refiere al concepto de anti-acceso y negación del área [y la segunda] al valor diplomático de la fuerza naval¹⁴.

Sin embargo, y sin menospreciar su enorme evolución reciente, se estima que las fuerzas armadas chinas aún lastran grandes limitaciones, entre las que destaca no haber

¹¹ García García, J. A., "Tensión en el Mar de la China Meridional: un repaso a los últimos acontecimientos", *Revista General de Marina*, abril 2017, p. 535.

¹² García Sánchez, op. cit., p. 288.

¹³ Allison, op. cit., pos. 2324.

¹⁴ García Sánchez, op. cit., p. 293.

demostrado recientemente su capacidad real de combate¹⁵. En resumen, se podría aventurar que pasará al menos una década hasta que las capacidades militares chinas alcancen a las estadounidenses, incluso en escenarios próximos a la China continental. Del mismo modo que no deja influenciar su política exterior por el derecho consuetudinario o normas religiosas, Pekín será prudente en cualquier uso de la fuerza contra los norteamericanos, y será extremadamente realista en la estimación de fuerzas relativas.

Intenciones

El Libro Blanco *El desarrollo pacífico de China*, comparable a una estrategia de seguridad nacional, cita el poder económico como uno de sus elementos esenciales y «declara “solemnemente” ante el mundo que el “desarrollo pacífico” es la línea de acción estratégica escogida por China»¹⁶.

Remontándonos hasta 1954, China y la India acordaron cinco principios de coexistencia pacífica: respeto mutuo por la integridad territorial y soberanía, no agresión, no interferencia, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica. Desde entonces, estos principios siguen guiando las relaciones exteriores chinas, con especial énfasis en la Carta de las Naciones Unidas y, concretamente, el principio de no injerencia. Este asunto ha acercado la política exterior china a la rusa, que comparte la misma defensa a ultranza del principio de no injerencia; ambos países consideran que todas las disputas internacionales deberían basarse en el consenso de los interesados¹⁷.

Según Liu, representante de China ante el Reino Unido, hoy China se considera un guardián del orden y justicia internacionales¹⁸, pero no pretende desafiar el liderazgo estadounidense ni desarrollar una «esfera de influencia»¹⁹. Empero, esto no supone un rechazo a lograr una hegemonía china. Al contrario, China ha sido durante miles de años

¹⁵ *Ibíd.*, p. 295.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 278.

¹⁷ Moynihan, H., “China’s Evolving Approach to International Dispute Settlement”, Chatham House, Briefing, International Law Programme, marzo 2017, pp. 2 y 4.

¹⁸ Liu Xiaoming (Embajador de la República Popular China ante el Reino Unido), “China’s Perspectives on the South China Sea Verdict. Q&A”, Chatham House, 25 de julio de 2016, transcripción, p. 4.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 7.

la gran potencia asiática, autodenominándose «el Reino del Medio» -el centro del mundo- y el desarrollo pacífico que persigue Xi Jinping no tiene otro objetivo que devolver a China el respeto geopolítico..

En esta línea, el citado Libro Blanco establece la naturaleza defensiva de su política militar, sin buscar la hegemonía o expandirse, y evitando cualquier tipo de agresión²⁰. Pero, a pesar de esta retórica pacifista y tranquilizadora dirigida al exterior, parece que a efectos internos los discursos son otros. En agosto de 2016, poco después de que la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya fallara a favor de Filipinas en el contencioso por las islas Spratly, el ministro de defensa chino exhortó a incrementar los preparativos para una «guerra del pueblo en la mar», asegurando que la amenaza que se cierne sobre la seguridad nacional procedente de la mar es seria²¹. Lo mismo ocurre con el gasto en defensa, que se ha mantenido en el 2 % pero cuyos «datos siempre se deben utilizar con prudencia, ya que no existe una normalización [...] hay que ser cautos ante la posible intencionalidad de no detallar el esfuerzo [...] militar para no provocar un carrera de armamentos»²².

En la documentación oficial china se pueden encontrar las razones por las que preparan y modernizan sus fuerzas armadas. El libro blanco de la defensa de 2013 hace referencia al reequilibrio de EE. UU. hacia el Asia-Pacífico, el separatismo en Taiwán, o las disputas con Japón por las Diaoyu entre otros²³.

Un concepto preocupante es el principio de defensa activa de la estrategia militar china de 2015 «por el que cualquier acción contra los intereses chinos será respondida con una fuerza suficiente que evite cualquier ventaja al agresor»²⁴. A pesar de todo, conforme a la proverbial paciencia estratégica china, el gasto militar ha permanecido en una posición secundaria respecto al desarrollo social y económico²⁵. Esta paciencia estratégica es fundamental para entender el concepto chino de la geopolítica. «En ningún

²⁰ García Sánchez, op. cit., p. 283.

²¹ Japan Times, “China must prepare for ‘people’s war at sea’ defense chief says”. Recuperado de <http://www.japantimes.co.jp/news/2016/08/03/asia-pacific/china-must-prepare-peoples-war-sea-defense-chief-says/#.WVLZTjNDIE4>, agosto 2016.

²² García Sánchez, op. cit., p. 291.

²³ Ibíd., p. 284.

²⁴ Ibíd., p. 285.

²⁵ Ibíd., p. 291.

otro país los líderes modernos explican sus decisiones invocando principios estratégicos de eventos de hace más de mil años»²⁶.

En definitiva, «al igual que Alemania, China tiene la sensación de haber sido robada del lugar que merece por Estados que eran fuertes cuando ella era débil. Y al igual que Alemania, China tiene la voluntad y los medios para cambiar el *statu quo*»²⁷. Tras haber sido la potencia hegemónica en Asia durante milenios, los líderes chinos consideran que ese es el orden natural de las cosas.

Sin embargo, todo parece indicar que, referente al arte de la guerra, y siguiendo los principios básicos de Sun Tzu, los chinos hacen de la decepción su principal arma, evitando el enfrentamiento de las capacidades militares²⁸.

O, como dijo Sun Tzu (citado por Allison²⁹), «mucho mejor que desafiar al enemigo en el campo de batalla, es llevarle a una posición desfavorable de la que no pueda escapar»; «la excelencia no radica en ganar cada batalla, sino en derrotar al enemigo sin combatir». La poca estima en la que China tiene el empleo de la fuerza militar está profundamente incrustada en las enseñanzas confucianas. De hecho, cuando era una potencia continental no buscaba expandirse mediante victorias militares, sino mantener una jerarquía internacional en la que era dominante³⁰. Simplemente porque China quiere ser capaz de combatir y vencer no quiere decir que quiera combatir. Resumiendo, «la supremacía económica no es más que los cimientos del sueño. [...] El equipo de Xi enfatiza que ser el número uno no solo significa ser los primeros en términos económicos, sino también en defensa, ciencia, tecnología y cultura»³¹.

La historia nos enseña que la situación en la que China puede iniciar un conflicto militar -limitado- es cuando advierte que las tendencias a largo plazo le perjudican, especialmente si coincide con una época de agitación doméstica. Curiosamente, suele utilizar sus fuerzas armadas contra oponentes de fuerza mayor o similar, mientras está

²⁶ Allison, op. cit., pos. 1960.

²⁷ Ibíd., pos. 1589.

²⁸ García Sánchez, op. cit., p. 275.

²⁹ Allison, op. cit., pos. 541.

³⁰ Ibíd., pos. 1983.

³¹ Ibíd., pos. 2115.

más dispuesta a negociar con oponentes más débiles³². Algunos ejemplos son: el conflicto fronterizo con Rusia en 1979 o la guerra de Corea.

Otros actores regionales

Japón

El Imperio del Sol Naciente cuenta con unas fuerzas armadas muy modernas, pero pequeñas, especialmente en comparación con sus vecinos chinos. Japón fundamenta buena parte de su defensa en la alianza con EE. UU., que tiene desplegadas en su territorio 39 000 tropas³³.

Como archipiélago que es, para Japón su estabilidad pasa por la libertad de navegación, especialmente en el mar del Sur de China y en el de China Oriental. El 60 % del petróleo que se consume en Japón pasa por los mares de la China³⁴. Esto ha llevado al primer ministro Shinzo Abe a buscar una mayor libertad en el uso de sus fuerzas armadas, muy restringido por su constitución. Las primeras muestras de esta política se dieron en el apoyo a Hanoi y Manila en las disputas por las islas en los mares de la China³⁵.

A pesar de afirmar en campaña que pretendía revisar los compromisos de seguridad y defensa con Corea y Japón, la Administración Trump ha reafirmado su alianza con los gobiernos de Tokio y Seúl. Si bien esto es un elemento disuasorio para China, también puede suponer el inicio de un conflicto si EE. UU. se ve obligado a socorrer a uno de sus aliados.

Corea del Sur

El caso surcoreano es muy similar al japonés. Con unas fuerzas armadas capaces pero pequeñas, cuentan con el apoyo estadounidense para asegurar su defensa: 23 000 tropas estadounidenses están basadas en su territorio.

³² *Ibíd.*, pos. 2717.

³³ Desjardins, J., "US Military Personnel Deployments by Country", recuperado de <http://www.visualcapitalist.com/u-s-military-personnel-deployments-country/>, 2017.

³⁴ González Martín, A., "Los compromisos norteamericanos con Japón y Corea permanecen, los debates cambian", IEEE, Documento de Análisis 21/2017, p. 13.

³⁵ Ruiz González, F. J., "Rusia: del divorcio con Occidente a la luna de miel con China", IEEE, Documento de Opinión 62/2014, p. 14.

Paradójicamente, la dependencia coreana de los suministros por mar es aún mayor: casi un 70 % de sus importaciones energéticas pasan por los mares de China³⁶. Pero el asunto candente en la Península es, sin duda, la relación entre las dos Coreas. Como veremos más adelante, esta puede llegar a desencadenar un conflicto en el que se vean envueltos EE. UU. y China.

Corea del Norte

Con unas fuerzas convencionales que apenas preocupan a sus vecinos, el gran peligro del régimen de Kim Jong-un es su capacidad nuclear respaldada por misiles de, cada vez, mayor alcance. El objetivo es claro: disuadir cualquier intento de cambio de régimen y poder negociar con las potencias nucleares -principalmente Estados Unidos- desde una situación de igualdad.

Si bien China no apoya directamente a Pyongyang, la dictadura norcoreana le sirve como colchón para mantener a las tropas americanas basadas en Corea del Sur alejadas de sus fronteras. Es, por tanto, difícil prever cómo reaccionaría China ante un conflicto en Corea, aunque todo apunta a que evitaría a toda costa que un régimen próximo a Occidente dominase toda la Península, al igual que hizo en 1950.

Otros actores no regionales

EE. UU.

En estos conflictos regionales, el papel de EE. UU. como *off-shore balancer* es capital³⁷. Con esta frase podríamos resumir el epígrafe de EE. UU. Sin duda la gran potencia militar global, con una desarrolladísima capacidad de proyección capitaneada por sus grupos de combate de portaaviones y con un elevado número de unidades desplegadas en la zona, especialmente en Japón y Corea del Sur.

Evidentemente, la intención estadounidense es preservar el *statu quo*. La cuestión es si, ante el irrefrenable ascenso chino, será capaz de amoldarse a las exigencias de Pekín. Es difícilmente defendible que mantener una posición fuerte en el Asia-Pacífico sea vital

³⁶ González, op. cit., p. 14.

³⁷ Escudero García, G., "Seguridad en el sudeste asiático, ¿China contra todos?", IEEE, Documento de Opinión 68/2017, p. 24.

para los EE. UU. por lo que, para evitar un conflicto bélico, deberán ceder progresivamente su posición hasta hace poco hegemónica en la región a favor del gigante asiático. Esto también implica evitar que sus aliados entren en un conflicto en el que EE. UU. les tenga que defender.

Rusia

Rusia vuelve a ser una superpotencia³⁸. Es innegable. A pesar de que Obama la calificase como una «potencia regional», sus intervenciones exitosas en Georgia, Crimea, Ucrania y Siria no dejan lugar a dudas sobre la capacidad del gigante euroasiático de influir en cualquier escenario internacional³⁹. A esto debemos sumar su capacidad de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que le permite frenar cualquier propósito de la comunidad internacional que vaya en contra de sus intereses. O forzar a que estos propósitos se desarrollen sin el amparo de la ONU.

Los intereses de Rusia en China son principalmente económicos⁴⁰, además de compartir frontera. Tampoco son desdeñables sus intereses económicos en Japón y Corea del Sur⁴¹.

Capacidades

Cerca de treinta años después de la caída del muro, las capacidades militares de Moscú han quedado muy lejos de las estadounidenses. En cualquier caso, se antoja muy poco probable que Rusia interviniese de forma directa en un conflicto entre China y EE. UU. Pero sus Fuerzas Armadas, entre las cinco mayores del mundo, y su posición como gran potencia nuclear, le otorgan un poder diplomático y de negociación que no dudará en utilizar en su beneficio.

Lo que no se puede descartar es la participación indirecta del gigante euroasiático en un conflicto menor, apoyando a alguno de los contendientes como hace actualmente con la

³⁸ Adelman, J., "Thinking the Unthinkable: Russia Has Re-emerged As a Great Power", recuperado de http://www.huffingtonpost.com/jonathan-adelman/thinking-the-unthinkable-2_b_9720304.html, 2016.

³⁹ Pardo de Santayana Gómez Olea, J. M., "Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa", IEEE, Documento de Análisis 16/2017.

⁴⁰ Ruiz González, F. J., "El papel de los recursos energéticos en la relación Rusia-China", IEEE, Documento de Análisis 27/2011.

⁴¹ Ruiz González, F. J., "La situación de Rusia y su influencia en el mundo", IEEE, Documento Marco 02/2014, p. 15.

Siria de al Asad. Además, Rusia ha demostrado una gran capacidad de llevar a cabo acciones encubiertas o paramilitares a través de medios cibernéticos u otros, como las que se hicieron famosas con las elecciones de EE. UU. o durante el conflicto de Ucrania, incluyendo muchos eventos difícilmente atribuibles. Es por esto que su poderío militar convencional parece, a priori, irrelevante en comparación con unas desconocidas -pero aparentemente muy desarrolladas- capacidades no convencionales.

Intenciones

Tal y como recoge Ruiz⁴², Vladimir Putin considera que Rusia debe «ser uno de los garantes de la estabilidad global y regional». En palabras del presidente ruso, esto se limita a defender la ley internacional: «no afirmamos ser una superpotencia que busque la hegemonía global o regional; no usurpamos los intereses ajenos, ni imponemos nuestro control a nadie»⁴³. El presidente ruso considera que las intenciones chinas son similares, en cuanto a que no aspira a una primacía mundial, por lo que Moscú seguirá alineándose con China en las organizaciones internacionales⁴⁴.

Uno de los objetivos de la política exterior rusa es el rechazo al derecho de injerencia en otros Estados, y no podemos olvidar que otro es la oposición a la expansión de la OTAN. Esto, añadido a que Putin -parafraseado por Ruiz⁴⁵- tiene «la visión de que China representa más una oportunidad que una amenaza», hace pensar que Rusia tenderá a alinearse con el gigante asiático en las crisis que tenga con Occidente: hay quién habla de un regreso a la política de bloques de la Guerra Fría, tras un declive en las relaciones entre Occidente (EE. UU. y UE) y Rusia. Complementando las razones estratégicas, el resentimiento ruso contra Occidente le ha inclinado más hacia Pekín, priorizando esta relación por delante de Europa y EE. UU.⁴⁶

Otro de los asuntos que unen a Pekín y Moscú puede considerarse coyuntural: la crisis de Crimea, que acabó con la anexión de esta por la Federación Rusa. Para China puede

⁴² Ibíd., p. 16.

⁴³ Ibídem.

⁴⁴ Ruiz González, F. J., "Rusia: del divorcio con Occidente a la luna de miel con China", IEEE, Documento de Opinión 62/2014, p. 7.

⁴⁵ Ruiz González, F. J., "La situación de Rusia y su influencia en el mundo", IEEE, Documento Marco 02/2014, p. 20.

⁴⁶ Ruiz González, F. J., "Rusia: del divorcio con Occidente a la luna de miel con China", IEEE, Documento de Opinión 62/2014, pp. 2 y 6.

ser un ejemplo del futuro de Taiwán, mientras que desvía la presión norteamericana hacia Rusia⁴⁷.

En resumen, Moscú percibe su [el chino] crecimiento económico como una oportunidad de desarrollo de Siberia y el Lejano Oriente; la reafirmación de su política exterior como un apoyo al propósito ruso de establecer un mundo multipolar; y el crecimiento de su potencial militar como dirigido a EE. UU. y sus aliados, y no contra Rusia.⁴⁸

Posibles detonantes

La dinámica de la Trampa de Tucídides hace que asuntos rutinarios de política exterior puedan evolucionar en un conflicto a gran escala. En este apartado analizamos los más probables a día de hoy.

Taiwán

La República de China (ROC, por sus siglas en inglés) está conformada por la isla de Taiwán que, situada a 170 km de la costa de China continental, tiene una «privilegiada situación geográfica [que] ha convertido a este territorio de 23 millones de habitantes en un enclave estratégico codiciado internacionalmente»⁴⁹.

Para comprender los motivos que hacen de esta isla uno de los posibles detonantes de un conflicto entre China y EE. UU., debemos remontarnos a la Segunda Guerra Mundial. Con el triunfo del maoísmo en la guerra civil china (1927-1949), el Kuomintang (KMT) huyó del continente estableciendo su gobierno provisional de la República de China en Taiwán, siendo al principio considerada, por parte de la mayoría de los países occidentales, como el gobierno legal de China.

Los distintos intentos de anexar la isla rebelde por parte del gobierno comunista de China fracasaron por la intervención norteamericana, representada en el pacto de defensa

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 13.

⁴⁸ *Ibídem.*

⁴⁹ Mourelle, D., "Taiwán, el polvorín de las relaciones sino-estadounidenses". Recuperado de <http://elordenmundial.com/2017/03/21/taiwan-el-polvorin-de-las-relaciones-sino-estadounidenses/>, marzo de 2017.

mutuo de 1954. Pero la ayuda también fue económica; el apoyo financiero estadounidense convirtió a Taiwán en uno de los primeros *tigres asiáticos*.

En 1979, la Administración Carter daba un viraje diplomático dejando de reconocer al gobierno de la ROC y aceptando la política de «una China» respaldada por Pekín. Así, se daba por terminado el tratado de defensa mutua con Taiwán y el asiento del Consejo de Seguridad de la ONU pasaba a ser ocupado por la República Popular China. Sin embargo, con el Acta de Relaciones con Taiwán el Congreso estadounidense se reservaba el derecho de velar por la defensa y seguridad de la isla. Esta posición, mantenida hasta nuestros días, permite disuadir a Pekín de invadir mientras que Taipéi no tiene opción de independizarse oficialmente.

La República Popular China ha mantenido que recurrirá al uso de la fuerza en caso de un intento de secesión, algo que ha demostrado en varias ocasiones mediante pruebas de misiles o maniobras militares en la zona. Mientras que el parlamento taiwanés pasó una ley que le permite declarar la independencia en caso de ataque chino (2003), Pekín promulgó una ley antisecesión (2005) que le permite invadir la isla en caso de que proclame su independencia.

En los últimos años ha aumentado el número e intensidad de los movimientos independentistas en Taiwán; más de un 60 % de la población se considera exclusivamente taiwanesa, frente a considerarse china o ambas cosas⁵⁰. Para paliar esta tendencia, Pekín hizo uso de su músculo económico, invirtiendo fuertemente en la isla. Como reacción, apareció el Movimiento de los Girasoles en 2014, con el eslogan «Taiwán no se vende».

La llegada a la presidencia de Taiwán de Tsai Ing-Wen en 2016 ha devuelto a la isla al rechazo de la política de consenso, dificultado aún más el objetivo de la República Popular China de alcanzar la reunificación antes de 2049⁵¹. En este aspecto, y teniendo en cuenta el enorme desequilibrio militar existente, Taipéi está a la merced de la protección norteamericana.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*.

La Administración Trump mantiene la política de «una China» y parece respetar los deseos de Pekín⁵², por lo que por ahora no parece que la situación vaya a escalar.

Mar de la China Meridional

El Mar de la China Meridional, con una extensión cercana al doble de la del Mediterráneo, se extiende en dirección SO-NE desde Sumatra al estrecho de Taiwán. China, Macao, Hong Kong, Taiwán, Filipinas, Malasia, Brunei, Indonesia, Singapur, Tailandia, Camboya y Vietnam tienen territorios ribereños. Más de 200 pequeñas islas y arrecifes salpican este mar del Pacífico, de las cuales unas cien pertenecen al archipiélago de las Spratly, entre Filipinas y Vietnam. La importancia de estas diminutas y planas islas recae en la extensión que ocupan, que podría otorgar derechos sobre una enorme zona del Mar de la China Meridional al país que las controle. Las islas Paracelso, más al norte, se encuentran en una situación similar. Hoy en día es, para Pekín y Washington, el foco de mayor tensión en su relación⁵³.

A través del Mar de la China Meridional se mueven anualmente cinco billones de dólares; un tercio del comercio marítimo mundial. Pero además, se estima que bajo sus aguas se encuentra una de las reservas de petróleo más grandes del mundo⁵⁴.

Por las razones arriba descritas -y en algunos casos por razones legítimas relativas al derecho del mar-, todos los países ribereños reivindican la soberanía de la totalidad o parte de estos archipiélagos. Pero el caso chino es particular, pues reclama islas que se encuentran a más de 1 000 km de sus costas. En otras palabras, sus reclamaciones comprenden entre el 80 y el 90 % del Mar de la China Meridional. Las agencias estatales, la marina y la guardia costera china actúan como si todo este mar fuera territorio nacional chino⁵⁵. Más allá de las reivindicaciones históricas que defiende Pekín, son evidentes las razones económicas y geoestratégicas que hay detrás de las reclamaciones: la zona

⁵² CNN, “Trump says he would consult with China's Xi before speaking to Taiwan”, recuperado de <http://edition.cnn.com/2017/04/28/asia/trump-taiwan-xi-comments/index.html>, abril de 2017.

⁵³ Allison, op. cit., pos. 2668.

⁵⁴ Daiss, T., “Why The South China Sea Has More Oil Than You Think”, recuperado de <https://www.forbes.com/sites/timdaiss/2016/05/22/why-the-south-china-sea-has-more-oil-than-you-think/2/#22408ebd2f01>, mayo 2016.

⁵⁵ Hayton, B., “Is China Moving Towards Compromise in the South China Sea?”, recuperado de <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/china-moving-towards-compromise-south-china-sea>

económica exclusiva que resultaría de unir la China continental con las Spratly y las Paracelso supondría el control de la práctica totalidad del mar del sur de China⁵⁶.

Desde 2013, Pekín está ocupando y modificando estos islotes artificialmente -muchos de ellos solo son visibles con la marea baja-, de forma que sean capaces de albergar grandes instalaciones. Teóricamente se trata de obras de carácter civil, pero hay claros indicios de la militarización de las islas⁵⁷. Las reclamaciones chinas se concentran en el terreno de las islas. No reivindican las aguas territoriales ni ningún otro concepto relativo a la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar: estos islotes y arrecifes no generan derechos de mar territorial u otros, ni tampoco lo hacen una vez modificados artificialmente. Pero reclaman que se respete su soberanía sobre las islas y las aguas cercanas⁵⁸, para apoyar el uso pacífico del área ante catástrofes naturales y desastres humanitarios.

A pesar de que China ha comenzado a aceptar arbitrios o juicios en disputas internacionales⁵⁹ -frente a soluciones diplomáticas acordadas-, China no está dispuesta a someterse a estos métodos en casos en que asuntos de soberanía estén en liza, sino que se adhiere a las soluciones negociadas: «China no aceptará arreglos por terceras partes que no tengan su consentimiento previo. Ni permitirá que otros le impongan soluciones»⁶⁰.

Aunque el mismo embajador chino que pronunció estas palabras aseguró que China no pretende gobernar el Mar de la China Meridional, la decisión de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya en la que fallaba a favor de Filipinas en el asunto de la soberanía de las Spratly se recibió con un absoluto rechazo. No solo negaba la soberanía china de las islas, sino que aclaraba que las construcciones artificiales de estas no generaban mar territorial u otros derechos⁶¹. China defiende que este arbitrio fue iniciado unilateralmente

⁵⁶ González, op. cit., p. 14.

⁵⁷ The Guardian, "Warning that Beijing's military bases in South China Sea are ready for use", recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2017/mar/28/beijing-military-bases-south-china-sea-ready>, marzo 2017.

⁵⁸ Hayton, op. cit.

⁵⁹ Moynihan, op. cit., p. 6. Los reveses en asuntos de comercio o económicos no suponen una pérdida de legitimidad política o territorio, con lo que son asumibles por el bien de las relaciones comerciales.

⁶⁰ Liu, op. cit., p. 3. Traducción del autor del original "China will not accept any third-party dispute settlement that does not have China's prior consent. Nor will we let others impose solutions on us."

⁶¹ Permanent Court of Arbitration, "PCA Case No 2013-19 in the matter of the South China Sea arbitration",

por Filipinas, cuando la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar establece que este tipo de soluciones solo deben aplicarse cuando se ha agotado la vía diplomática. Además, mantiene que el tribunal no tiene jurisdicción sobre asuntos de soberanía y que la decisión del tribunal se aparta del propósito de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar: resolver las disputas de forma razonable y equitativa. China menciona derechos históricos sobre las islas (por descubrirlas, nombrarlas y poblarlas), pero también defiende que su soberanía es parte del orden mundial establecido tras la Segunda Guerra Mundial y que nadie le disputó la soberanía de las islas hasta la década de 1970, cuando se encontró gas natural. La soberanía es un asunto especialmente delicado para los chinos, que valoran más «una pulgada de terreno que una onza de oro», y que genuinamente consideran que las islas les pertenecen⁶².

Finalmente, China pone especial énfasis en que el Mar de la China Meridional no se convierta en un escenario para una superpotencia no regional, en una clara advertencia a EE. UU. La interferencia norteamericana escuece especialmente a Pekín porque EE. UU. es uno de los pocos Estados que no ha ratificado la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar⁶³. A pesar de todo, a largo plazo es posible que intereses comerciales hagan cambiar la política de Pekín en el Mar de la China Meridional; incluso hay quién defiende que pequeños matices en las declaraciones oficiales chinas pueden indicar que este cambio ya está teniendo lugar⁶⁴. En palabras del embajador chino ante Reino Unido, «lo que nos une es el interés»⁶⁵.

Mientras que lentamente fuerza a EE. UU. fuera de estas aguas, China está absorbiendo las naciones del sudeste asiático en su órbita económica, y atrayendo a Japón y Australia también. Hasta ahora lo ha logrado sin luchar. Pero si tiene que luchar, Xi pretende ganar⁶⁶.

recuperado de <https://pca-cpa.org/wp-content/uploads/sites/175/2016/07/PH-CN-20160712-Award.pdf>, 2016, p. 474.

⁶² Liu, op. cit., p. 7.

⁶³ Ibíd., pp. 5-6.

⁶⁴ Moynihan, op. cit., p. 5.

⁶⁵ Liu, op. cit., p. 5. Traducción del autor del original "What binds us together is interest".

⁶⁶ Allison, op. cit., pos. 2278.

Litigio con Japón

En el Mar de la China Oriental tiene lugar un conflicto muy similar al del Meridional. En este caso, la soberanía de las islas Senkaku se disputa con Japón. La principal diferencia con el caso anterior, es que EE. UU. está obligado a defender Japón de una agresión, por lo que las posibilidades de que una escaramuza entre fuerzas chinas y japonesas evolucione en una guerra entre China y EE. UU. son mucho mayores. Algunas decisiones parecen ir en este sentido, como el establecimiento de una zona de identificación de defensa aérea que abarca las islas Senkaku. Sin embargo, todo parece indicar que China continuará aplicando su proverbial paciencia estratégica, obteniendo pequeñas ventajas, construyendo plataformas petrolíferas dentro de la Zona Económica Exclusiva de las islas y protegiendo a sus pesqueros que van a faenar en las proximidades de las islas⁶⁷.

Corea del Norte

No cabe duda de que el régimen de Kim Jong-un es un desestabilizador del Asia-Pacífico. Y para China, que las tropas norteamericanas lleguen a su frontera -con la unificación de la Península bajo control del Sur- es tan inaceptable hoy como lo era en 1950⁶⁸.

El programa nuclear norcoreano y sus cada vez más intrépidas pruebas de misiles corren el riesgo de forzar a EE. UU. a intervenir en defensa de sus aliados (Japón, Corea del Sur) o para evitar que Jong-un llegue a desarrollar misiles con capacidad de batir blancos en territorio estadounidense. Ante esto, China tendría que buscar una solución de compromiso para evitar entrar en guerra con EE. UU. pero tampoco permitir que los norteamericanos convirtieran Corea del Norte en un «Estado marioneta».

⁶⁷ ABC, "Duelo diario en las islas Senkaku", recuperado de http://www.abc.es/internacional/abci-duelo-diario-islas-senkaku-201708060325_noticia.html, 6 de agosto de 2017.

⁶⁸ Allison, op. cit., pos. 3117.

Conflicto cibernético

La ciberguerra, rara vez se daría sola, sino que probablemente aparecería en conjunción con alguno de los otros posibles detonantes. En particular, los robos cibernéticos realizados por China sobre propiedad intelectual -que entrarían dentro del siguiente epígrafe- de los EE. UU. son considerados por estos «una seria amenaza a nuestra seguridad nacional [la estadounidense]»⁶⁹.

Conflicto económico y comercial

Parece muy poco probable que un conflicto económico o financiero pueda desembocar en una guerra, pero no sería la primera vez: recordemos que Japón se sintió obligado a atacar a EE. UU. en Pearl Harbor solo después de que este le cortara el suministro de petróleo, y que el conflicto comenzó con tintes exclusivamente económicos. El profesor Allison⁷⁰ plantea un escenario muy plausible en el que una crisis económica entre los dos gigantes termina en una guerra.

El escenario parte de un Gobierno norteamericano resuelto a invertir la tendencia que ha llevado a China el extraordinario desarrollo económico y el déficit de importaciones/exportaciones, espoleado por los ciber-robos de propiedad intelectual. La crisis comienza con la imposición de aranceles por ambas partes. China responde vendiendo bonos norteamericanos y causando destrozos en los mercados de divisas. Con el conflicto en su punto álgido, los mercados de valores y algunos bancos americanos sufren varios ciberataques. Se desata el pánico social. EE. UU. se ve en la obligación de atacar las bases militares cibernéticas chinas, a lo que los chinos responden bombardeando alguna de las instalaciones norteamericanas en el Pacífico (Guam, Japón, Corea del Sur, etc.). Una crisis económica se ha convertido en una guerra.

⁶⁹ *Ibíd.*, pos. 484.

⁷⁰ *Ibíd.*, pos. 3151 y ss.

¿Trampa o pesadilla?

«Este conjunto de hechos tan brutales, parecieran conducir al mundo a una nueva guerra mundial más espantosa aún que las anteriores. Pero a pesar de ello, esta resulta muy difícil por las propias condiciones tecno-económicas de la globalización, que entrelazan al mundo de tal manera [...] que la hacen muy improbable, aunque no imposible»⁷¹.

Sin ánimo de caer en el optimismo del *Fin de la Historia* de Fukuyama, parece que nos encontramos en un mundo en el que las guerras han sido casi descartadas por los Estados. «Las sociedades más avanzadas, posmodernas, parecen ahora desear más el crecimiento económico que la expansión territorial. Los costes de cualquier enfrentamiento superan con creces los posibles beneficios»⁷² y, aunque China no se puede considerar posmoderna en los ámbitos social o político, lo es suficientemente en el económico como para que el postulado del coronel Laborie le sea aplicable.

Todo parece indicar que China mantendrá su estrategia de obtener sucesivamente pequeñas ventajas en lugar de buscar un enfrentamiento definitivo. Además, al menos durante una o dos décadas más, China continuará en una inferioridad militar que le desaconsejará ir a la guerra contra los norteamericanos. En primer lugar, como menciona el profesor Allison, China es el principal acreedor de los EE. UU., con lo que un conflicto entre ambos supondría un importante revés para la economía del gigante asiático. En segundo lugar, aunque China es un actor global económicamente, está lejos de ser un actor global políticamente, al menos al nivel que lo es EE. UU. La influencia China, aunque se está expandiendo, apenas rebasa su propio continente, mientras que los norteamericanos influyen la política en todo el globo. Y aún más lejos está de ser un actor global militarmente, a diferencia de sus rivales, desplegados por todo el mundo. Esto es fundamental, pues significa que un potencial conflicto se desarrollaría casi exclusivamente de forma regional, en las cercanías de China, con las evidentes desventajas que eso le supondría. Además, China cuenta cerca de sus fronteras con varios tradicionales enemigos y con algunos aliados de EE. UU. que inclinarían la balanza aún más del lado norteamericano.

⁷¹ Dabat, A., Hernández, J. F. y Vega Contreras, C., “Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global”, *ECONOMIAunam* vol. 12, núm. 36, 2015, p. 84.

⁷² Laborie Iglesias, M., “Conflictos Armados”, en VV.AA. “Seguridad nacional, amenazas y respuestas”, Editorial Empresarial, 2014, p. 86.

Abogar por un acercamiento similar al que protagonizaron Reino Unido y EE. UU. a principios del siglo XX parece descabellado. Entonces, el realismo hizo ver a los británicos las consecuencias negativas que tendría para ellos un enfrentamiento con los norteamericanos. Y una herencia étnica, lingüística, cultural y política común permitió que EE. UU. sobrepasara a Reino Unido como superpotencia global sin conflicto bélico, creando una fuerte y duradera alianza entre ambos. Pero aun así hay lecciones aprendidas que se pueden extraer: los americanos tendrán que encontrar maneras de acomodar requerimientos chinos -incluso los menos razonables- sin sacrificar intereses nacionales vitales.

De la Guerra Fría, la conclusión más clara parece ser que la disuasión nuclear cumplió su papel. El profesor Allison alude a una política norteamericana consensuada y mantenida a lo largo de varias décadas por los distintos gobiernos, y al desarrollo de otras formas de competición más allá del conflicto armado (incluyendo guerras regionales con participación indirecta de los contendientes), pero se antojan razones de poco peso relativo comparadas con la amenaza de la destrucción total mutua que provocaban los arsenales nucleares de ambos países. En palabras de Ronald Reagan, «una guerra nuclear no se puede ganar, y por tanto nunca se debe luchar»⁷³.

En cuanto a los otros dos casos en los que la Trampa no llevó a la guerra, la principal razón parece encontrarse en la existencia de una autoridad superior común (la papal y la de la Unión Europea). Además, la proximidad cultural, ideológica y política de los contendientes creó y crea un escenario en el que se antoja difícil un enfrentamiento entre ellos. En el caso particular de Alemania, «grandes interdependencias económicas incrementan el coste -y por tanto disminuyen la probabilidad- de una guerra»⁷⁴. La conclusión clara es que se puede capear la crisis manteniendo el conflicto en el ámbito económico, aunque en todos los casos esto ha supuesto el ascenso a la primacía del poder emergente.

De los casos que terminaron en guerra, algunas de las conclusiones más comunes son que las potencias reinantes deben evitar decisiones que pretenden evitar un ascenso de la otra cuando realmente aceleran el proceso, y que en ocasiones hay que ceder y no

⁷³ Reagan R., "Statement on the 40th Anniversary of the Bombing of Hiroshima," August 6, 1985, UCSB American Presidency Project, recuperado de <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/>

⁷⁴ Allison, op. cit., pos. 3624.

llevar al oponente a una situación sin salida, pues probablemente elija la guerra para evitarla.

Conclusiones

Si bien es cierto, como dice Allison, que un conflicto entre China y EE. UU. es más probable de lo que pensamos, hay una serie de elementos que lo hacen menos posible de lo que el profesor de Harvard defiende. Al menos en el futuro próximo. El ascenso de China en las últimas décadas ha sido, y sigue siendo, trepidante, pero aún se encuentra a mucha distancia de los hegemónicos EE. UU. como para desafiarles en una guerra abierta.

El escenario que nos podemos encontrar puede guardar cierta similitud con la Guerra Fría, con dos particularidades. Por un lado, la paciencia estratégica china, alimentada por la tranquilidad que le otorga su desorbitada tasa de crecimiento con la que ha superado a EE. UU. como primera potencia económica y que le debería llevar a superarlos en los demás aspectos con el tiempo. Por otro lado, ese mismo crecimiento económico que, de mantenerse, llevará por sí solo a China a ser la superpotencia mundial tarde o temprano, algo que la URSS nunca estuvo en posición de lograr (de forma solo económica).

¿Es inevitable que el crecimiento chino les lleve a convertirse en los líderes del mundo? Esta cuestión justifica por sí sola otro trabajo, pero a día de hoy el único escenario plausible en el que se ve interrumpido el crecimiento chino parece ser un conflicto interno que paralice el país. ¿Serán las presiones democráticas y la falta de libertades suficientes para, junto con los independentismos, llevar a china una revolución que la convierta en un país posmoderno y que, a su vez, disminuya su tasa de crecimiento? Una vez más, una cuestión para otro trabajo.

*Federico Supervielle Bergés**

Alférez de navío

Máster en Seguridad, Paz y Conflictos Internacionales